

INDIVIDUO, SOCIEDAD E HISTORIA. REFLEXIONES SOBRE EL RETORNO DE LA BIOGRAFÍA¹

The Individual, Society and History. Reflections on the Return of Biography

XOSÉ RAMÓN VEIGA ALONSO
Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN: Durante décadas despreciada por su supuesto carácter superficial y acientífico, la biografía histórica resurge hoy con fuerza inusitada, siendo preciso recurrir a una perspectiva amplia y global para intentar explicar esta trayectoria. En el presente artículo, luego de explicitar los factores, tanto sociales como propiamente históricos, que nos permiten comprender su pasado y su presente, se hace una apuesta de futuro en su favor incidiendo en la necesidad de potenciar los aspectos sociales y grupales dentro de las aproximaciones biográficas, huyendo en todo momento de la simple presentación personalista y hagiográfica.

Palabras clave: Historiografía, Individuo, Sociedad, Biografía, Historia.

ABSTRACT: After decades of being undervalued because of its supposedly superficial and unscientific nature, the historical biography is reappearing today with enormous force. To explain its course it is necessary to employ a broad and comprehensive approach. In this paper I am going to clarify the social and historical factors which allow us to understand the past and the present of the historical biography. I then propose to stress the importance of emphasizing the social and prosopographic aspects within biographical works. One should avoid at all times a personalized or hagiographic study.

Key words: Historiography, Individual, Society, Biography, History.

1. Una primera versión de este trabajo, en gallego, se presentó como comunicación libre al Congreso Internacional "A Historia a Debate", celebrado en Santiago de Compostela entre los días 7-11 de Julio de 1993.

Dentro de la renovación que en los últimos años viene afectando a los estudios históricos, marcada tanto por un creciente interés dirigido a ámbitos tradicionalmente ignorados por la historiografía² (la historia de las mujeres, de la vida privada, de la alimentación, de la sexualidad...) como por la llamada *moda de los retornos* (la vuelta de la historia narrativa o de la tradicional historia política)³, la biografía histórica tiene también un papel destacado. Durante épocas despreciada por su supuesto carácter *superficial y acientífico*, resurge hoy con fuerza inusitada, siendo preciso recurrir a una panorámica amplia y global para intentar explicar esta peculiar trayectoria⁴. El objetivo de este breve trabajo no es otro que el de aproximarnos a las líneas generales de esta evolución, buscando identificar las claves, tanto sociales como propiamente históricas, que definen el proceso. Al mismo tiempo, y partiendo de una reflexión desde la práctica diaria del historiador, se establece cuál puede ser la aportación de la biografía para un mejor conocimiento de nuestro común pasado histórico, buscando siempre primar un enfoque social y globalizador que permita, desde la privilegiada atalaya que supone el recurso a una individualidad concreta, un acercamiento renovador a algunos de los grandes temas que configuran la historia de los siglos XIX y XX⁵.

1. EL PASADO DE LA BIOGRAFÍA COMO GÉNERO HISTORIOGRÁFICO

Ni que decir tiene que, a pesar de tan pretencioso enunciado, ni pretendo, ni podría, resumir aquí toda la evolución que hasta hoy han seguido los múltiples estudios biográficos realizados por historiadores, pseudohistoriadores, escritores, filósofos y demás integrantes del gremio, a lo largo de un período de tiempo tan dilatado que prácticamente abarca desde la misma Grecia Helenística hasta los más

2. Recogiendo lo ya hecho años atrás por la historiografía francesa. Vid., J. LE GOFF y P. NORA: *Hacer la historia*. Barcelona, Editorial Laia, 1980, 3 v. (Original francés de 1974).

3. Una visión sintética de estos *retornos*, ejemplificados en la biografía histórica, la historia narrativa, la historia política y la historia militar, en C. BARROS (ed.): *Historia a Debate*. Noia (A Coruña), Sementeira, 1995, t. III, pp. 149-254.

4. La práctica totalidad de los autores que sobre la biografía han reflexionado en los últimos años coinciden al señalar el ostracismo padecido por el género en las décadas precedentes: A. MORALES MOYA: "Biografía y narración en la historiografía actual", en M. MONTANARI (et al.): *Problemas actuales de la historia*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, p. 229; para Francia, J. LE GOFF: "Les retours dans l'historiographie française actuelle", en C. BARROS (ed.): *op.cit.*, t. III, p. 161; para Italia, S. ROMANO: "Considerazioni sulla biografia storica", *Storia della Storiografia*, 3 (1983), p. 115. De modo general, las críticas vertidas al género se situaban siempre en los mismos lugares comunes: más literario que científico, narrativizante, no cuantificable, subjetivo... Con todo, cabe hacer una excepción a este panorama general: la historiografía inglesa se ha mantenido siempre fiel a los estudios biográficos. Cfr., A. DUBOIS: "La biographie dans l'histoire médiévale et moderne", en *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*. Madrid, Comité International des Sciences Historiques, 1992, t. II, p. 1098. Insiste en esta idea B. BENNASAR: "Historia de las mentalidades", en V. VÁZQUEZ DE PRADA (et al.): *La Historiografía en Occidente desde 1945*. Pamplona, EUNSA, 1985, p. 163.

5. Por supuesto, me estoy refiriendo en todo momento a historia contemporánea gallega, el ámbito cronológico y espacial de mi trabajo.

recientes trabajos producto del *boom* biográfico de los últimos años⁶. De hecho, y a efectos puramente prácticos de delimitación temporal, el *ayer* puede situarse a mediados de la década de los setenta, momento en que el profesor Seco Serrano proclamaba las horas bajas por las que el género estaba pasando: *No puede negarse que, hoy por hoy, la biografía representa un género historiográfico en baja*⁷. Así de contundente se manifestaba la opinión sobre la biografía: estaba absolutamente *démodé*.

De muy variada tipología eran las causas que podían explicar el oscurecimiento de los estudios de vida dentro de las, por aquel entonces, más resplandecientes tendencias historiográficas. El conjunto de factores abarcaría desde los eminentemente históricos, pasando por los de tipo económico-social y llegando a explicaciones que tendrían mucho que ver con aspectos de la psicología de masas. Todos ellos pueden ser resumidos y concentrados en una única expresión sintetizadora: era el *signo de los tiempos*. Como cualquier otro fenómeno sociocultural, las modas historiográficas no responden sólo, o por lo menos no únicamente, a los estímulos procedentes del reducido ámbito de los pensadores de la historia, sino que recogen y reflejan el ambiente intelectual que se respira en el seno de la sociedad y las tendencias culturalmente dominantes en el conjunto de la época. Así, Seco Serrano situaba a la *inmersión de lo particular en lo colectivo* y a la *substitución de los hombres por la masa*, como las claves de índole sociológica que ayudaban a comprender el porqué del rechazo a las investigaciones biográficas. Culminando su aserto sobre la incidencia del medio social en la orientación de las investigaciones históricas, indicaba que los objetivos y métodos de la historiografía estaban *inundados* por la presión de la sociedad⁸. El medievalista Ladero Quesada, reflexionando sobre el predominio de la historia estructural preocupada sólo por el papel de las masas indiferenciadas en los estudios del momento, incidía en lo mismo: (...) *el predominio de la historia de lo colectivo, de las estructuras, viene a dar respuesta a inquietudes y querencias propias de nuestro tiempo*⁹.

En definitiva, lo que interesa resaltar es la clara interacción existente entre lo que podemos denominar la dinámica social de una época dada y el *tipo* de historia más frecuentemente cultivado y valorado por los historiadores del momento. La cultura dominante, las formas políticas imperantes, la presencia o no de utopías colectivas, el signo de la economía... todos ellos son elementos a considerar y que,

6. Sin que los diferentes autores terminen por ponerse de acuerdo sobre los orígenes de la biografía, sí parecen coincidir en señalar a la Grecia helenística como una época en que tomó especial relevancia. Vid., C. GARCÍA GUAL: "De la biografía y de Alejandro", *Revista de Occidente*, (julio-agosto 1987), pp. 19-33; A. MOMIGLIANO: *Lo sviluppo della biografia greca*. Torino, Einaudi, 1974. Un recorrido por la diferente suerte historiográfica corrida por la biografía desde sus orígenes hasta el s. XIX en, J.L. ROMERO: *La vida histórica*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, pp. 104-117.

7. C. SECO SERRANO: "La biografía como género historiográfico", en *11 ensayos sobre la historia*. Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 107.

8. *Ibidem*, p. 108.

9. M.A. LADERO QUESADA: "Hombres y estructuras en la Historia", en V. VÁZQUEZ DE PRADA (et al.): *Las individualidades en la historia*. Pamplona, EUNSA, 1985, p. 58.

de un modo más o menos explícito, predisponen a que sea uno u otro género histórico el que marque el camino de la vanguardia. Después de todo, la historiografía, o mejor, la rememoración e interpretación que los historiadores hacemos del pasado, no responde siempre a los mismos estímulos ni permanece estancada en las mismas motivaciones, sino que varía, y mucho, a lo largo del tiempo. Se transforma así en un acontecimiento histórico más, dotado de una perspectiva temporal evidente y que, como todo hecho del pasado, se enmarca dentro de un contexto, integrándose en una realidad determinada que lo condiciona y moldea, aportándole un carácter propio y diferencial, *marca* de la época¹⁰.

La práctica totalidad de la historia europea desde la Revolución Rusa de 1917 se ha venido caracterizando por la obsesiva y recurrente presencia de la utopía socialista en sus diversas formas que, bien fuese como referente positivo o negativo, representaba el elemento clave alrededor del que giraba el presente y el inmediato futuro de la civilización occidental: la denominada *guerra fría* es la más palpable demostración de esto. La ideología alternativa representada por el socialismo, más allá de su mayor o menor validez política, condicionó la evolución de la sociedad europea en cada movimiento contestatario que surgía (desde el Mayo del 68 hasta el fenómeno *hippy*), marcados todos ellos por un mismo patrón: el deseo de una mayor socialización del hombre, de la superación de los egoísmos individuales a favor de la preponderancia de lo colectivo, de la *substitución de los hombres por la masa* de que hablaba Seco Serrano. Por supuesto que la Historiografía recibió estos estímulos y participó en esta apoteosis de lo socializador. El choque de ideologías favorecía la abstracción de lo individual, y lo que primaba eran los análisis estructurales y globalizadores.

Incluso sin recurrir a estos fenómenos colectivos, en el hombre de a pie se encontraban unos valores que estaban muy lejos del individualismo y el afán competitivo que imperan hoy en día. Entiéndaseme bien, no se trata aquí de caer en una inocente idealización del *tipo* del 68 ni, por supuesto, en una demonización del hombre de los 90. Simplemente estoy aludiendo a dos momentos históricos con entidad propia, donde la persona se inscribe en un ambiente en buena medida condicionador de sus actitudes, recibiendo unos mensajes determinados que, de algún modo, contribuyen a guiar su comportamiento diario. Los mensajes de los años sesenta poco o nada tienen que ver con los predominantes en nuestra sociedad, por lo que la respuesta individual también tiene que ser forzosamente distinta.

La confianza en las instituciones de la democracia representativa no era ajena a la preponderancia de estos valores socializadores, desde el momento que era toda la colectividad social la que, en conjunto, se sentía protagonista del proceso político, superando así la etapa de los líderes carismáticos e individuales determinantes de la evolución de las sociedades: ahora la decisión estaba en el pueblo, en la comu-

10. Para Galicia, un ejemplo perfecto de incidencia del medio político-social en los estudios históricos lo proporciona la proliferación de investigaciones sobre el fenómeno nacionalista, que en absoluto responde a su importancia real durante los siglos XIX y XX. Vid., J.G. BERAMENDI: "Tres lustros para investigar dos siglos: un desenvolvimiento desigual", en J.G. BERAMENDI (COORD.): *Galicia e a Historiografía*. Santiago de Compostela, Tórculo, 1993, p. 247.

nidad superadora del paradigma individualista¹¹. El *Estado del bienestar* (con toda su carga explícita de atención comunal y solidaria) que se instalaba en la Europa occidental e incluso aparecía tímidamente en España y el asociacionismo de la más variada tipología (vecinal, cultural, deportivo, teatral, musical...) que surgía por doquier, era el mejor exponente de este afán comunitario en la resolución de los problemas cotidianos: definitivamente el espíritu de asociación gozaba de buena salud.

¿Cómo imaginar que la biografía histórica pudiera desarrollarse en semejante caldo de cultivo? ¿Cómo demandar el protagonismo individual o el de las elites en el proceso histórico de construcción de las sociedades? ¿Cómo pretender validar la necesidad de estudios individualizados y concretados en personas con nombres y apellidos? Era materialmente imposible, porque ni la sociedad los demandaba ni se ofrecía receptiva para admitirlos. No era el momento de las individualidades sino de lo colectivo.

Adaptándose a este panorama, tampoco las editoriales demostraban excesivo entusiasmo por la publicación de estudios biográficos, dado que no se trataba de un material que fuese fácilmente vendible. Si echamos una ojeada a la relación de las investigaciones biográficas editadas en España a lo largo de los años setenta¹², se constata una clara evidencia: ninguno de los grandes grupos editoriales se encontraba presente (con la excepción de Espasa-Calpe, que en 1978 se limitaba a reeditar la clásica obra de Carlos Seco Serrano, *Godoy, el hombre y el político*). Las ediciones corrían a cargo, bien de centros universitarios (por ejemplo, el libro de Cuesta Dutari, *El maestro Juan Justo García, presbítero, natural de Zafra, 1752-1830*, por la imprenta de la Universidad de Salamanca, en 1974), de instituciones de marcado carácter cultural (los diferentes títulos de la Fundación Juan March o de la Institución Alfonso el Magnánimo) o de organismos como las Cajas de Ahorro, por aquel entonces más preocupadas que hoy en la difusión de la producción cultural de su entorno (es el caso de la Caja General de Ahorros de Sta. Cruz de Tenerife, que corrió con la edición de *José Murphy (1774-18...?) Su vida, su obra, sus incógnitas*, original de Marcos Guimerá Peraza, en 1974). Por lo demás, y siguiendo la opinión del profesor Seco Serrano, no parece que la calidad de estos y otros títulos fuese la suficiente como para permitir una revalorización del género, sino más bien todo lo contrario¹³.

11. No olvidemos que a la altura de los años sesenta, la imagen del líder de masas todavía estaba representada por el recuerdo de Hitler y Stalin, así como por el poco gratificante presente del general Franco.

12. Por ejemplo, A. GIL NOVALES: "1970-1979, diez años de historiografía", en M. TUÑÓN DE LARA (ed.): *Historiografía española contemporánea*. Madrid, Siglo XXI, 1980.

13. *Si (...) la biografía representa hoy un género historiográfico «en baja», ello se debe, en gran medida, a la ligereza con que en la mayoría de los casos se construyen esas «semblanzas» comerciales, más o menos noveladas, pero, desde luego, carentes de rigor científico...* C. SECO SERRANO: *op.cit.*, p. 111. Un comentario que bien puede ilustrar la situación actual. No obstante, como todas las sentencias conclusivas y concluyentes, encierra en el todo partes que bien merecen ser salvadas de la quema. En una selección parcial y totalmente personal, podríamos evitar la *hoguera* a títulos como *Almirall y los orígenes del catalanismo* (J.J. TRÍAS VEJARANO, 1975), *Carlos III y su tiempo* (P. VOLTES, 1975) o *Luis Morote. La problemática de un republicano, 1874-1954* (J.S. PÉREZ GARZÓN).

Sin embargo, sería un error considerar que el desapego por la biografía tenía, exclusivamente, un origen social, y que estaba motivado sólo por el desinterés del gran público y, por lo tanto, de las encargadas de cumplir (y dirigir) sus gustos, las editoriales. Muy al contrario, desde el propio mundillo de la Historia el género biográfico venía siendo sistemáticamente rechazado como opción posible en el marco de la investigación histórica actualizada. Tanto desde la Escuela de *Annales* como por parte de la historiografía marxista, la biografía se anatemizaba por acientífica y subjetiva, superficial, *événementielle* y personalista, no pudiendo formar parte de una disciplina que, por entonces, se afanaba en demostrar que tenía un carácter tan científico como cualquier rama de las ciencias experimentales¹⁴. La vitalidad del paradigma cientifista, todavía no erosionado por el choque de la *post-modernidad* y firmemente asentado en los cenáculos intelectuales, no era ajeno a este desprecio por una forma de hacer historia que se veía como la perfecta antítesis de lo que debía ser una historiografía que dotase a la disciplina del rigor y la seriedad (científicas) que los tiempos requerían. En la historia total que se preconizaba desde la escuela francesa (inserta entonces en un cuantitativismo que, al fin y a la postre, no ha resultado ser la solución de casi nada) no parecía que hubiese un hueco para la biografía histórica.

Lo que primaba era el estudio de las estructuras, de las fuerzas profundas y de fondo que explican el devenir histórico, dentro de las cuales se podía adivinar al hombre, pero con unos perfiles totalmente desvaídos e imprecisos, un número más dentro de una serie sólo presuntamente homogénea. Finalmente, el estructuralismo de raíz althusseriana vendría a dar el finiquito concluyente a la biografía: las *clases sociales* (entendidas además desde un ingenuo reduccionismo económico) pasaban a protagonizar, en exclusiva, el devenir histórico. El hombre, simplemente, desaparecía¹⁵. La consecuencia lógica dentro de este universo estructural era que *lo biográfico, perteneciente, como el acontecimiento, a la superficie de la historia, reacio a un tratamiento científico, quedará totalmente desacreditado*¹⁶. Parecía como si la tajante divisoria que los griegos fijaran entre historia, por un lado, y biografía, por otro, tomase nuevos vuelos y se ins-

14. Levi relaciona este desinterés con el cuestionamiento que, desde comienzos del siglo XX, venía realizándose de la práctica totalidad de los viejos paradigmas relacionados con las ciencias humanas. Vid., G. LEVI: "Les usages de la biographie", *Annales ESC*, 6 (1989), p. 1328. Para la exclusión de la biografía por los *Annales* vid., R. PILLORGET: "La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia", en V. VÁZQUEZ DE PRADA (et al.): *op.cit.*, pp. 82 y ss. También, J. LE GOFF: *op.cit.*, pp. 161-163.

15. Una visión crítica del estructuralismo althusseriano en E.P. THOMPSON: *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1981. Bien diferente es la teorización del concepto clase social que hace el propio Thompson, con una definición atenta no sólo a lo económico, sino también a lo social, lo político y lo cultural. Vid., E. MORADIELLOS: *Las caras de Clío. Introducción a la Historia y a la Historiografía*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1992. J. CASANOVA (*La historia social y los historiadores*. Barcelona, Crítica, 1991) resume perfectamente el pensamiento histórico de Althusser: (...) *atribuye poderes totales de acción a las entidades sociales y resuelve el problema de la relación del individuo con la sociedad negando la acción humana* (p. 60).

16. A. MORALES MOYA: "En torno al auge de la biografía", *Revista de Occidente* (julio-agosto 1987), p. 61.

talase como indiscutible dogma de fe entre los pensadores históricos del momento¹⁷.

2. EL HOY DE LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA

El cambio experimentado en la última década es evidente, y se presenta todavía más nítido y profundo luego de constatar la situación de partida que acabamos de exponer. Los años ochenta y principio de los noventa, tremendamente ricos y densos en transformaciones históricas nos traen también, cual moderna *ave fenix*, el resurgir de la biografía¹⁸. ¿Cómo explicarlo? De nuevo se hace precisa una amplia perspectiva y un enfoque globalizador para poder encontrar las claves actuantes en el fenómeno y así acercarnos a su comprensión. Si para analizar la crisis de la biografía en la década de los setenta y buena parte de los ochenta recurriamos a una explicación social e intentábamos desentrañar cuáles eran las ideas maestras que impregnaban y movían aquella sociedad, otro tanto deberemos de hacer ahora que nos enfrentamos con la realidad contraria del auge biográfico. Pero antes de proceder al análisis causal se hace preciso constatar, evidenciar, que tal realidad existe y que no es simplemente un *bluf* pasajero y coyuntural, una simple corriente de aire, insignificante y poco duradera, en el vendaval historiográfico actual.

Nada mejor que acercarnos a la producción bibliográfica más reciente para darnos cuenta del *boom* biográfico experimentado en los últimos años o, más sencillamente, echar una simple ojeada a los escaparates de las librerías, preñadas de

17. Sobre la separación entre historia y biografía en Grecia vid., E. GALLEGO: "Flotante en la biografía", *Revista de Occidente* (julio-agosto 1987), pp. 45 y ss. Una opinión más matizada sobre estos supuestos caminos divergentes en, B. GENTILI y G. CERRI: "L'idea di biografia nel pensiero greco", *Studi Storici*, 19 (1978), pp. 45-60.

18. La práctica totalidad de los estudiosos atentos al mercado historiográfico europeo así lo han señalado: A. MORALES MOYA: "Biografía y ...", *op.cit.*, p. 230; M. ESTEBAN DE VEGA: "La historiografía española contemporánea en 1991", en A. MORALES MOYA (ed.): "La historia en el 91", *Ayer*, 6 (1992), p. 6; F. COLOMER PELLICER: "Biografía y cambio social: la historia que estamos viviendo", en C. BARROS (ed.): *op.cit.*, t. III, p. 167. Para Francia, E. HOFFMAN: "La biographie: vers un renouveau d'un genre décrié", en *L'homme face à son histoire*. Lausanne, Publications de l'Université, 1983, p. 77; D. MADELÉNAT: *La biographie*. Paris, PUF, 1984, p. 10; J. LE GOFF: "Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?", *Le débat*, 54 (1989), p. 48; F. DOSSE: "La historia contemporánea en Francia", *Historia Contemporánea*, 7 (1992), p. 20; Ch-O. CARBONELL: "Evolución general de la historiografía en el mundo, especialmente en Francia", en V. VÁZQUEZ DE PRADA (et al.): *La Historiografía en Occidente...*, *op.cit.*, p. 15; el interés incluso ha desembocado en la celebración de un congreso sobre el tema: *Problèmes et méthodes de la biographie: actes du colloque, mai 1985*. Paris, Publications de la Sorbonne, 1985. Para Italia, B. VALOTA: "Storia e Biografia", *Storia della Storiografia*, 1 (1982), p. 89; S. ROMANO: *op.cit.*, p. 113; últimamente, V. SGAMBATI: "Le lusinghe della biografia", *Studi Storici*, 2 (1995), p. 398. Por último, en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Madrid el año 1990, debemos señalar la existencia de un apartado monográfico dedicado a la biografía. Vid., *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*. Madrid, Comité International des Sciences Historiques, 1992, pp. 1091-1189. De modo general, el interés por el individuo parece ser una constante para la cultura fin de siglo. Vid., *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 23 (1995), con un monográfico titulado "Al Borde del Sujeto".

títulos alusivos a los más variados personajes y personajillos de nuestra más reciente historia¹⁹. No corresponde a este trabajo hacer recuento de tan ingente cantidad de obras (existencia superabundante en la que, en más de una ocasión, cantidad y calidad no van unidas²⁰), pero sí presentar algunos títulos que merecen ser destacados, tanto por sus contenidos como por la orientación metodológica seguida (resulta obvio advertir que tal presentación no tiene ninguna pretensión de exhaustividad y que es producto de una elección estrictamente personal). Sería el caso del *Jovellanos* de Javier Varela (Madrid, Alianza, 1988), de la obra de Francisco Javier Paredes Alonso, *Pascual Madoz (1805-1870). Libertad y Progreso en la monarquía isabelina* (Pamplona, EUNSA, 1982), de la biografía dedicada a Giménez Fernández escrita por Javier Tusell y José Calvo²¹ o del estupendo estudio que sobre la figura de Lerroux hace José Álvarez Junco (*El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid, Alianza, 1990), trabajos todos ellos que tienen el enorme mérito de imbricar perfectamente a los personajes que estudian en el contexto general de la época, desentrañando las mutuas interrelaciones que entre el momento histórico que les tocó vivir y ellos mismos se establecen y no contentándose con hacer una simple rememoración de sus hechos y milagros sino empleándolos como *guías* que permiten un mejor y más profundo conocimiento de la etapa histórica en que se encuadran. Esto es precisamente lo que G. Gortázar²² propone como modelo a seguir por toda buena biografía: que sea capaz de pasar de lo particular a lo general, de lo específico al problema global; en definitiva, *aplicar el análisis histórico a partir del estudio biográfico*, privilegiando el enfoque social que es tanto como decir histórico²³.

Los grandes grupos editoriales vuelven ahora sus ojos hacia un género que depara ya pingües beneficios, y lo que antes era casi sistemática ausencia pasa a ser presencia constante²⁴: desde los más recientes títulos en la mente de todos

19. Cuando no se trata de biografías, son los propios interesados quienes se ocupan de recordarnos su protagonismo. La ya extensa nómina de autobiografías y memorias ubicadas cronológicamente en los años de la Transición son el mejor ejemplo.

20. Una opinión similar en M. ESTEBAN DE VEGA: *op.cit.*, p. 48.

21. *Giménez Fernández, precursor de la democracia española*. Sevilla, Mondadori, 1990. Cuando menos desde un punto de vista cuantitativo, TUSELL debe de ser considerado un auténtico *especialista* en el género. Así lo indican los recientes estudios que ha publicado, dedicados respectivamente a Carrero Blanco (Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1993) y A. Maura (Madrid, Alianza, 1994). Lástima que la reflexión teórica no acompañe este enorme trabajo empírico.

22. G. GORTÁZAR: "Investigar las elites: Nuevas perspectivas", *Espacio, Tiempo y Forma*, (1990), p. 21.

23. Una idea similar es la expresada por Eric HOBBSBAWM (en el curso de su conocido debate con L. Stone) al señalar que el reciente interés por el acontecimiento y el individuo no son hechos que se agotan en sí mismos, sino que se constituyen en medios de aclarar cuestiones más generales, que los trascienden claramente, pero de las que también forman parte. Vid., *Debats*, 4 (1982), p. 106. Idéntico argumento asume teóricamente (y plasma en la investigación) J. ÁLVAREZ JUNCO: *op.cit.*, p. 10.

24. Evidentemente, respondiendo a las demandas y exigencias del gran público. Así lo entiende, A. CASAS: "Autobiografía e confesión", *A Trabe de Ouro*, 10 (1992), p. 251. En Francia se detecta igual interés editorial por lo biográfico: Fayard, Flammarion, Masson, Ramsay... son sólo algunas de las editoriales que dedican colecciones concretas a las historias de vida. Vid., D. MADELÉNAT: *op.cit.*, p. 74. También, J-N. JEANNENEY: "Vive la biographie!", *L'Histoire*, 13 (1979), p. 81. En Italia, y respondiendo igualmente a la presión popular, ocurre lo mismo: S. ROMANO: *op.cit.*, p. 116, autor que expone un inte-

(José Luís de Vilallonga y su biografía sobre Juan Carlos I o Arrabal con sus *Genios y Figuras*), pasando por librerías especializadas en el tema de las biografías, auto-biografías y memorias (me estoy refiriendo a la madrileña “La Chuca”²⁵) y desembocando en colecciones centradas únicamente en lo biográfico (la serie “Retratos de Antaño de la editorial Sílex o las biografías publicadas por la “Institució Valenciana d’Estudis i Investigació”). En las principales revistas especializadas en historia también la presencia de aproximaciones y estudios biográficos es una realidad cada vez más habitual²⁶, centradas la mayoría de las veces en una faceta concreta del biografiado (bien sea su actividad política, financiera, publicística...²⁷). Hasta tal punto llega la pasión por las biografías que incluso programas de TV las han empleado como guión argumental básico de su estructura...

Por lo tanto, es claro que estamos delante de una realidad que sobrepasa las estrechas barreras de la historia académica para presentarse como un auténtico fenómeno social, que se manifiesta en los más variados campos de nuestra vida cultural. Como bien dice M. Riglet, *le genre biographique fleurit et il faut bien tenter d’expliquer ce phénomène*²⁸. Cualquier intento por comprender esta milagrosa resurrección sin tener en cuenta las peculiaridades que la sociedad actual presenta es esfuerzo vano. Las horas bajas que la utopía colectivista está hoy padeciendo, con todo lo que implicaba de socialización de la persona, superación del individualismo y esfuerzo colectivo, combinada con la preponderante actualidad del paradigma individualista, son dos de las claves a considerar si queremos aproximarnos a la esencia del problema²⁹. El general descrédito o, cuando menos, la decepción respecto de las posibilidades transformadoras de la democracia occidental es otra idea a retener: agotada, presuntamente, la vía colectiva de partidos y sindicatos, de las organizaciones de masas por excelencia, la vuelta a la política personalizada se impone, y con ella la exaltación del líder por encima de la organización, del carisma por encima de la ideología³⁰. En una aguda reflexión, Morales Moya situaba el retorno a la biografía como una consecuencia más de la desorientación que padece la sociedad de finales de los 90 con respecto al futuro inmediato:

resante y sugerente paralelismo entre la adicción televisiva y el creciente interés por lo biográfico. Es del mismo modo evidente la relación que existe entre el auge de lo biográfico en los estudios históricos y los desesperados intentos de la disciplina por reconquistar unos lectores perdidos años atrás como consecuencia de la superespecialización y del uso (y abuso) de una jerga sólo apta para los profesionales del pasado. Sobre estos intentos de *reconquista* vid., J.M. AZCONA: “El estilo de la historia”, en AAVV, *Debates por una historia viva*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1990, p. 122.

25. Confieso ignorar si sigue existiendo con tal orientación.

26. En relación a ese deseo por acceder a un más amplio cupo de lectores. De modo similar opina L. STONE: *Debats*, 4 (1982), p. 99.

27. Lo que marcha estrechamente ligado con el creciente interés por el estudio de las elites. Vid., por ejemplo, el monográfico “Las elites en la España Contemporánea”, *Historia Contemporánea*, 8 (1992).

28. *L’Histoire*, 109 (1988), p. 96.

29. La crisis de la “utopie collectivistiche” es considerada por V. SGAMBATI (*op.cit.*, p. 399) un elemento clave en la recuperación biográfica.

30. (...) *la ausencia de grandes debates ideológicos, «el fin de las ideologías», desplaza el interés político hacia las personas que ocupan los puestos destacados de la vida pública*, A. MORALES MOYA: “Paul Ricoeur y la narración histórica”, en C. BARROS (ed.): *op.cit.*, t. III, pp. 183-184. En una idea similar en cuanto a la desilusión de un cambio producto de la acción política incide L. STONE: *Debats*, *op.cit.*, p. 98.

*Más profundamente, este retorno de géneros histórico-literarios manifiesta la incapacidad de nuestro tiempo para imaginar el porvenir, su vuelta, por tanto, al pasado*³¹.

Pero también desde la historiografía se está propiciando el *revival* biográfico. Este cambio de siglo (como no podía ser de otro modo) lleva aparejadas profundas mutaciones y transformaciones a todos los niveles, a las que el universo de trabajo de los historiadores no escapa. Lejos de aproximarnos al fin de la Historia³², la renovación que hoy afecta a los estudios de la disciplina demuestra una vitalidad y una capacidad de cambio y adaptación realmente sorprendentes: es la *nueva historia*, propiciada por nuevos enfoques, nuevas metodologías y nuevos ámbitos de estudio³³. La biografía aparece en este contexto como un ejemplo más de recuperación de géneros tabúes en los últimos años para determinadas historiografías (junto a su inseparable compañera, la historia política³⁴), lo que indudablemente hay que relacionar, tanto con el cansancio y la decepción respecto de cierta historia estructural, determinista y despreciadora de lo individual³⁵, como con el acercamiento de la historia a la antropología³⁶ (y por lo tanto al hombre) cumpliendo ésta un papel antes reservado a la sociología y la economía, con todo lo que ello implicaba de abstracción y superación de lo individual (en el mismo sentido de potenciamiento de lo particular incide el fenómeno de la microhistoria³⁷ y la historia local, tan en candelero últimamente). Parece que, por fin, el tiempo en que la biografía no se consideraba un género histórico a tener en cuenta ha

31. A. MORALES MOYA: "En torno al auge...", *op.cit.*, p. 63. Igual relación biografía-crisis del modelo social-incertidumbre ante el porvenir establece B. VALOTA: *op.cit.*, p. 94.

32. Como interesadamente y siguiendo motivaciones que desbordan muy ampliamente el ámbito de la historia había sentenciado F. FUKUYAMA en su conocida obra *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta, 1992. Lo más positivo (en realidad lo único positivo) de este libro es que ha fomentado la reflexión de los historiadores sobre su propio objeto de trabajo, propiciando la aparición de investigaciones como la de J. FONTANA: *La història després de la fi de la història*. Vic, Eumo Editorial, 1992.

33. Los trabajos bajo su enseña se han multiplicado en los últimos años, y en ellos queda clara la "promiscuidad" temática que los anima: J. ANDRÉS GALLEGO (ed.): *New history, nouvelle histoire. Hacia una nueva historia*. Madrid, Ediciones Actas, 1993; P. BURKE (ed.): *New perspectives on historical writing*. Cambridge, Polity Press, 1993. Varios estudiosos han destacado la dificultad de definir esta nueva historia. Así, P. BURKE (ed.): *op.cit.*, pp. 2-23, se plantea la misma esencia del fenómeno, es decir, su novedad, en tanto que I. OLABARRI GORTÁZAR ("La «Nueva Historia», una estructura de larga duración", en J. ANDRÉS GALLEGO (ed.): *op.cit.*, pp. 29-81) la analiza insertándola en un marco temporal muy amplio para finalmente optar por el término de *nueva-s historia-s*.

34. Vid. el monográfico dedicado a la "nueva" historia política en, *Historia Contemporánea*, 9 (1993).

35. Que G. DUBY detecta en la historiografía francesa. Vid., R. PASTOR: "Georges Duby: poder y vida privada", *L'Avenç*, 129 (1989), p. 60. De manera más general, V. SGAMBATI (*op.cit.*, p. 399) se refiere a las horas bajas de la propia filosofía de la historia y del modelo epistemológico de referencia (científica) hasta ahora predominante. En una línea similar se manifiesta G. GOZZINI: "Dentro la «scatola nera»: individualismo metodológico e razionalità", *Meridiana*, 10 (1990), pp. 184-185.

36. Vid., "Dossier: historia y antropología", *Historia Social*, 3 (1988).

37. Vid., G. LEVI: "On microhistory", en P. BURKE (ed.): *op.cit.*, pp. 93-113; J. SERNA y A. PONS: "El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?", en P. RUIZ TORRES (ed.): "La Historiografía", *Ayer*, 12 (1993), pp. 93-113.

pasado a mejor vida, y todo lo que suponga destruir barreras y abrir nuevos campos a la investigación histórica tiene que ser forzosamente positivo.

La llamada *historia narrativa* (en la que la biografía encuentra un acomodo casi natural) sobre la que tanto se ha reflexionado últimamente³⁸, una vez liberada de la molesta etiqueta que la lastraba como historicista, descriptiva y particularista, y superada la maniquea división entre historia narrativa e historia científica por academicista y de muy escasa utilidad práctica³⁹, permite hoy que la visión de los historiadores se amplíe tratando temas secularmente despreciados por la historiografía tradicional (las actividades lúdicas y deportivas, la visión de la muerte en las diferentes épocas, el mundo de las “mentalidades”, la alimentación...) y también observar desde nuevos y privilegiados miradores algunos de los temas más interesantes y problemáticos de nuestra historia contemporánea. Es en este amplio contexto y a partir de esta referencia como podemos entender mejor tanto el éxito de la biografía como la aportación que puede hacer para un mejor conocimiento y comprensión del legado de nuestros antepasados. En ningún caso se trata de abandonar lo estructural y centrarnos sólo en lo individual (enfoque que sería tan falso y ahistórico como el anterior), sino de combinar adecuadamente estos dos elementos que, a poco que profundicemos en los hechos históricos, aparecen siempre mezclados, entrelazados, unidos en una difícil, y no siempre fácil de desenmarañar, relación. En este particular *tour de force* el historiador puede, como medio de facilitar su investigación y a efectos puramente prácticos, estudiar cada componente por separado (abarcarse la totalidad es imposible), pero teniendo siempre en cuenta que ésto no es sino un subterfugio con que aprehender la huidiza realidad y que a la hora de reconstruirla se hace preciso un esfuerzo de globalidad en que individuo y colectivo vuelvan a encajar en un todo homogéneo.

3. EL FUTURO DE LA BIOGRAFÍA DESDE LA PRÁCTICA DEL HISTORIADOR

Vaya por delante la advertencia de que, en absoluto, pretendo ejercer de futuroólogo o adivinador. No dejaría de ser paradójico que alguien que vive del pasado intentase predecir las vías que, en el futuro más inmediato, pueden seguir las tendencias que hoy se manifiestan en el ámbito de la historia. Lo único que pretendo en este epígrafe es hacer una reflexión en voz alta sobre los problemas que, siempre a partir de mi experiencia profesional, el trabajo en este campo de lo biográfico puede suponerle a cualquier historiador que se acerque a él dotado de una

38. Reflexión en la que ha habido un poco de todo: desde trabajos difícilmente asumibles por el gremio de los historiadores profesionales al plantear una reducción de la historia al análisis formal del discurso (J. LOZANO: *El discurso histórico*. Madrid, Alianza, 1987) hasta otros más templados y más fácilmente conciliables con el ideal de la historia como estudio de la evolución de las sociedades en el tiempo (J.J. CARRERAS: “Teoría y narración en la historia”, *Ayer*, 12 (1993), pp. 15-27 o A. MEGILL: “Relatando el pasado: «Descripción», Explicación y Narrativa en la Historiografía”, *Historia Social*, 16 (1993), pp. 71-96).

39. Vid., I. BURDIEL: “Historia y Literatura”, *Debats*, 27 (1989), p. 6.

mínima capacidad crítica y buscando algo más que trazar una superficial y más o menos anecdótica trayectoria vital de su biografiado. Resumiendo, identificar los problemas y aportar posibles soluciones o, cuando menos, esbozar algunas claves que permitan situar adecuadamente esos problemas y poder así abordarlos con una mínima posibilidad de éxito, es el objetivo marcado.

Presentado en clave metafórica y de un modo directo y fácilmente comprensible, el guión argumental básico de un estudio biográfico podría reducirse a lo siguiente: evitar que el *árbol* (biografiado) nos impida ver el *bosque* (contexto general en el que se inscribe su actuación), pero también que ese bosque desdibuje por completo los perfiles del árbol. Al mismo tiempo, nuestra aproximación debe permitir que los *animales* (compañeros de reparto del personaje) que circulan raudos y veloces por este particular bosque resulten asimismo reflejados en la película biográfica. Esto, que en principio puede resultar superfluo, tiene una lectura realmente profunda y resume suficientemente los tres momentos a plasmar en un trabajo biográfico: el retrato del biografiado, su inserción en el contexto de la época (político, económico, social, cultural, ideológico) y la relación mantenida con los copartícipes de su actividad vital. Con demasiada frecuencia, el estudio sólo llega al primer nivel (el *retrato*), raramente afronta el tercero y casi siempre tiende a obviar el segundo (o, en el mejor de los casos, hace de él tan sólo una referencia anecdótica y superficial, sin ahondar en las interrelaciones entre hombre y medio).

Sin duda, el mayor peligro a evitar es el del árbol que oculta por completo el bosque, el de centrarse con exclusividad en la trayectoria vital del biografiado, aislándolo artificialmente de su entorno y presentándolo como una *rara avis* que circula por el mundo en su peculiar esfera de cristal evitando todo contagio con el medio; separándolo, en definitiva, de su propio tiempo. Las biografías así construidas tienden a caer en simples hagiografías adoradoras del individuo genial y providencial, del espécimen único construido a sí mismo, resultado de un proceso peculiar, interno y privado en el que el mundo exterior a su persona actúa sólo como escenario inmóvil en el que se desenvuelven sus andanzas, pero sin tener nada que ver en ellas. Los resortes que guían su actuación, por lo tanto, son estrictamente subjetivos, obviándose cualquier contenido social. Al final, el trabajo resulta estéril: ni logramos comprender el porqué de esa individualidad (a no ser que nos contentemos con el principio de la genialidad providencial, surgida de no se sabe qué oscuras fuerzas) ni, mucho menos, hemos profundizado en el conocimiento de los problemas de su tiempo, al quedar el análisis reducido a la nada como consecuencia de ese exclusivo interés por lo personal⁴⁰.

40. Los peligros de la biografía erudita, centrada únicamente en el personaje y despreciadora de las relaciones sociales que lo enmarcan y explican en su individualidad, son destacados por G. GORTÁZAR: *op.cit.*, p. 21. También, J. LE GOFF: "Comment écrire...", *op.cit.*, pp. 49-50. J.A. PIQUERAS ("De la biografía tradicional a la historia individual, grupal y masiva", en P. CARASA SOTO (ed.): *Elites. Prosopografía contemporánea*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1995, pp. 60-61) realiza una valoración negativa del retorno de lo biográfico al señalar la abundancia de estudios que repiten los esquemas de la tradicional biografía personalista y centrípeta, cerrada sobre sí y descuidada del universo exterior de referencia.

Consecuencias aún peores tendría estructurar el relato basándolo, ya no en el conjunto de la trayectoria personal, sino en una parte restringida y concreta de la misma: la de las anécdotas. Es cierto que lo anecdótico, no en pocas ocasiones, es realmente revelador de una personalidad oculta más viva y cierta que la demostrada en público, y que el buen biógrafo debe de tenerlo siempre en cuenta, pero éste es un recurso a manejar con sumo cuidado pues fácilmente podemos caer en la tentación de rechazar lo evidente (quizás porque no nos guste o porque resulte poco interesante) y construir una vida paralela a golpe de anécdota, probablemente más novelesca pero también menos histórica (en la medida en que la historia puede ser real y objetiva)⁴¹.

Esta reflexión nos lleva de contado a otro de los aspectos más debatidos en cuanto a la metodología a seguir en los estudios biográficos: el del acercamiento psicológico o psicoanalítico. Citando a Jesús Pabón, Seco Serrano establecía dos vertientes a partir de las cuales captar al personaje: una desde *dentro* (psicología individual, intimidad) y otra por *líneas exteriores*, remarcando su vida pública⁴². Quizás lo ideal sería una combinación de los dos aspectos, pero resulta en extremo problemática. De hecho, considero que los biógrafos que tan ligeramente hablan del acercamiento psicológico no han reflexionado en profundidad sobre ello. La psique del individuo abordado es una realidad que, las más de las veces, se nos escapa por completo; está compuesta de las interioridades y el subconsciente que raramente tienen una plasmación pública. Una cosa es aproximarnos a su personalidad (configurada en función de las experiencias vitales, el entorno familiar y afectivo, las lecturas realizadas, la educación recibida...) y otra muy distinta a su psicología (traumas de la infancia, complejos de Edipo, fobias, tabúes sexuales...), ya que si lo primero es factible con la documentación adecuada, lo segundo resulta mucho más problemático (sólo contando con informes médicos, diarios íntimos o cuadernos de confesiones⁴³, por ejemplo, se podría intentar). Por supuesto que la primacía de una u otra explicación dependerá tanto del carácter de la biografía como, sobre todo, de la disponibilidad de las fuentes, pero como metodología ejemplar a seguir considero que se debe conceder la primacía al aspecto más histórico (en cuanto exterior y objetivable), reduciendo lo psicológico a un valor simplemente adjetivo. Y esto aunque sólo sea como medio de evitar determinadas semblanzas que pululan por ahí, por detrás de las cuales no hay ni el más mínimo rigor histórico, ni el más leve contacto con las fuentes, y donde todo se reduce a la caracterización psicológica, falsamente psicológica diría yo, y casi siempre interesada, del personaje. Esta misma prevención que, insisto, no pre-

41. Ejemplos de biografías de este tipo se encuentran a cientos con sólo ojear las estanterías de cualquier librería. Bien es cierto que la mayoría no son obra de historiadores sino de periodistas o escritores, resultando en no pocos casos espectaculares éxitos de ventas. Ya no digamos cuando la personalidad descrita forma parte de la más rabiosa actualidad (llámese Diana de Gales, Ronald Reagan o Liz Taylor).

42. C. SECO SERRANO: *op.cit.*, p. 111.

43. Empleados ya con éxito por los modernistas franceses en sus estudios sobre el complejo, y todavía no bien delimitado, campo de las mentalidades.

tende invalidar de modo absoluto la variante psicoanalítica del estudio biográfico es, de hecho, ampliamente compartida por la mayoría de los historiadores que se han ocupado de este problema⁴⁴.

“Sin embargo, el acercamiento biográfico a la historia intenta, más frecuentemente que la acentuación del factor personal en la misma, acceder al conocimiento de la realidad social de la época, trascendiendo, por lo tanto, lo individual, al concebirse aquél como elemento de una demostración más amplia”⁴⁵.

Probablemente sea esta opción la que hoy presenta una mayor vitalidad y la que define la tendencia con más futuro dentro de la biografía⁴⁶. Evidentemente, tiene el peligro de que antes hablábamos (el *bosque* que nos impide ver el *árbol*), pero si se logra enfocar adecuadamente la investigación y resolver positivamente la tensión individuo-estructura social, los frutos pueden ser ciertamente interesantes. De lo que se trata, en definitiva, es de situar el personaje en su tiempo, integrándolo en el contexto donde desarrolla su actividad vital y estableciendo las mutuas interrelaciones que entre hombre y medio se establecen, buscando al mismo tiempo identificar qué hay de continuidad en su actuación respecto de la herencia cultural recibida y qué de innovador. Todo esto, por supuesto, sin perder de vista el objeto final de nuestro trabajo, que no es otro que la definición de una concreta actividad vital, base metodológica de toda biografía⁴⁷. Como se deduce fácilmente, la opción elegida obligará a mantener un delicado y sutil equilibrio entre lo particular y lo general, entre el hombre y el medio social de referencia, evitando que el fiel de la balanza se incline demasiado hacia alguno de los extremos. Esto es lo realmente difícil de conseguir, pero también el elemento fundamental que permitirá dar a luz una buena biografía⁴⁸.

44. Por ejemplo, R. PILLORGET: *op.cit.*, p. 97; G. LEVI: “Les usages de la...”, *op.cit.*, p. 1333. Una postura más abierta a la entente biografía-psicoanálisis en S. STROZZI: “Sujeto y persona en la biografía histórica” en, C. BARROS (ed.), *op.cit.*, t. III, pp. 179-181.

45. A. MORALES MOYA: “En torno al auge...”, *op.cit.*, p. 71. Este tipo de biografía atenta al conjunto de la realidad social y superadora de la tradicional interpretación individualista ha sido ya bautizada como “biografía contextualizada”. Vid., F. FERRAROTTI: “Breve nota sobre historia, biografía, privacy”, *Historia y Fuente Oral*, 2 (1989), p. 54.

46. De este enfoque social de la biografía, entendida como un medio válido para acceder al conocimiento y comprensión de la realidad multifactorial de una época dada, participan la mayor parte de los que han reflexionado sobre la base epistemológica del género. Así, A. MORALES MOYA: “Biografía y narración...”, *op.cit.*, p. 240, remarcando la complementariedad de la “historia estructural” y la “historia biográfica”; J. LE GOFF: “Comment écrire...”, *op.cit.*, p. 53; A. DUBOIS: *op.cit.*, p. 1093; G. LEVI: “Les usages de la...”, *op.cit.*, p. 1330; J.A. PIQUERAS: *op.cit.*, p. 58; P. CARASA SOTO (el al.): “Historia local y prosopografía aplicadas al análisis de una estructura de poder. Diputados zamoranos a Cortes entre 1876-1910”, en AAVV, *Fuentes y Métodos de la Historia Local*. Zamora, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 1991, p. 478.

47. J. LE GOFF nos recuerda que la legitimidad de la biografía como género histórico viene determinada, precisamente, por la centralidad que en ella ocupa la presentación y explicación de una definida vida individual e intransferible. Vid., “Comment écrire...”, *op.cit.*, p. 50.

48. Es G. LEVI (“Les usages de la ...”, *op.cit.*, p. 1331) quien insiste en la necesidad del equilibrio: (...) *maintenir l'équilibre entre la spécificité de la destinée individuelle et l'ensemble du système social*.

Una variante de esta modalidad es la de utilizar al individuo como *guía* para adentrarnos en la estructura socio-histórica de una época dada, empleándolo a modo de mirador privilegiado desde el que atender, con una mirada renovadora y diferente, los grandes temas del momento. Por remitirme a un personaje que ya voy conociendo por ser objeto de mi investigación, el *Conde de Pallares*, su actividad vital e inquietudes iban desde el periodismo a la política, pasando por la problemática agrícola y llegando a la preocupación por las vías de comunicación (sólo por citar algunos de los campos en que se posó su mirada). Gracias a este impagable compañero de viaje podemos recorrer una larga etapa de la historia de Galicia (la segunda mitad del siglo XIX, básicamente), conocer sus opiniones y actuaciones, pero también acercarnos de un modo diferente (biográfico) a la realidad gallega decimonónica, profundizando en la problemática más candente del momento⁴⁹.

Lo que se pretende es privilegiar el enfoque social, globalizador e integrador partiendo de unas premisas concretas (las de la biografía histórica) pero sin que éstas supongan un retorno a la historia positivista y meramente descriptiva⁵⁰. Limitarse, de modo exclusivo, a reincorporar viejos moldes decimonónicos ignorando los evidentes avances de la historiografía en los últimos decenios⁵¹ no serviría de nada, como tampoco reiterarse en el principio del hombre singular forjador de la Historia, que actúa movido únicamente por su conciencia incorrupta de cualquier contacto con el medio (político, social, económico, cultural) que le sirve de referencia. Bien al contrario, la idea es precisamente la opuesta. Lo que se busca es remarcar la irrenunciable unidad entre sujeto y objeto, entre indivi-

49. Como integrante del grupo social dominante en la Galicia del XIX, la *fidalgúa*, el seguimiento de su actuación personal ayudará a aportar claves que desmitifiquen un tanto la tradicional actitud inmovilista que se asigna a este grupo, ya que ni su amplia formación cultural, ni sus contactos con la lírica, la narrativa y el teatro ni su empeño reformista respecto de las estructuras socio-económicas dominantes en la Galicia del momento concuerdan en absoluto con esta visión. Su labor como periodista e impulsor de iniciativas en el mundo de la prensa, aporta nuevos elementos a la todavía no realizada historia de la prensa gallega, al tiempo que deja claras las amplias posibilidades del medio como mecanismo de propaganda, sea ésta por una causa general y beneficiosa para el conjunto del país (ahí están sus trabajos a favor de la llegada del ferrocarril a Galicia) o por motivaciones de índole más estrictamente políticas (la apuesta por la opción alfonsista en pleno Sexenio Democrático, por ejemplo). Su afán reformista queda claro en el apoyo prestado al ferrocarril gallego, en sus escritos reivindicando una mayor extensión de la educación agrícola o en los artículos apoyando la reforma del sistema foral, elementos todos que resumen en sí mismos algunos de los hitos básicos que marcan la historia gallega del XIX y que trascienden claramente la figura del Conde, permitiendo así el engarce del individuo singular con la dinámica histórica de su época. Por último, el estudio de su actividad política está permitiendo la identificación de la estructura caciquil, personalista y clientelar que define las elecciones del momento, lo que nos llevará en su día, ya no sólo a presentar la estructura interna de su particular cacicato, sino también a pergeñar un modelo general de actuación que puede ser válido para el conjunto del país.

50. Como bien señaló E. HOBBSAWM (*Debats, op.cit.*, p. 106), el acontecimiento y el individuo no deben ser considerados como fines en sí mismos, sino como elementos para aclarar esa cuestión más general que va mucho más allá de la historia particular y de sus personajes.

51. En los que, ciertamente, la biografía poco ha participado.

duo y sociedad, en la que se resume el movimiento histórico⁵². Partiendo del principio de que los hombres no preexisten a las relaciones sociales sino que son un producto de ellas, en la definición de cualquier individualidad la referencia al contexto global en que se forja es absolutamente imprescindible para comprenderla. De este modo, estableceremos una relación a dos bandas sujeto particular-marco general de referencia que enriquecerá nuestra perspectiva de estudio, aportándonos claves explicativas acerca del biografiado pero también elementos para la comprensión del problema más global (histórico) en que se encuentra inmerso. G. Duby explica esto mucho mejor que yo al reflexionar sobre sus objetivos cuando escribió *Guillermo, el Mariscal: "no tant sols, evidentment, explicar una història, senyor de fer comprende moltíssimes coses de la varietat de relacions a l'època feudal"*⁵³.

Ya para rematar este breve trabajo nos queda tan sólo explicar el papel de los *animales* que se movían por el particular bosque que antes estableciéramos. Los estudios prosopográficos, como no podía ser menos, experimentan hoy un éxito notable, de origen incluso anterior al sufrido por la biografía⁵⁴. Ayudados por un bagaje teórico-metodológico novedoso, los estudiosos que trabajan con biografías colectivas intentan aproximarse a la actividad del grupo de poder y de la oligarquía dominante, buscando establecer su papel en el proceso de construcción (el concepto de modernización que a menudo emplean estos historiadores es equívoco y se presta a manipulaciones ideológicas, por lo que no lo empleo) del Estado español. No se está aquí reclamando un papel exclusivo para las elites dentro de la evolución histórica, no se pretende volver a las grandes individualidades forjadoras de la historia, sino situar correctamente sus aportaciones a las transformaciones habidas en el curso de los siglos XIX y XX. De acuerdo con esto, el retrato que el historiador hace de su biografiado tiene que estar forzosamente enmarcado en una *foto de familia* más amplia, en que se recoja, por un lado, las aportaciones que de este grupo recibe, y por el otro, se reflejen las novedades y discrepancias que, con respecto al conjunto, pueda tener. De este modo no sólo lograremos la definición de una individualidad concreta, sino también clarificar los perfiles de la clase social en que se encuentra inmersa, sea por afinidad de comportamiento o por excepcionalidad⁵⁵.

52. C. PEREYRA: *El sujeto de la historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 9.

53. R. PASTOR: *op.cit.*, p. 61.

54. Vid., L. STONE: "Prosopography", en F. GILBERT y S.R. GRAUBARD: *Historical Studies Today*. New York, 1972, pp. 107-140. Del mismo autor, *El pasado y el presente*. México, FCE, 1986, especialmente pp. 61-94. Una excelente puesta al día la constituye el libro editado por P. CARASA SOTO: *Elites. Prosopografía Contemporánea*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1994. Una aplicación práctica del método prosopográfico en J. AGIRREAZKUENAGA (et al.): *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*. Vitoria, Parlamento Vasco, 1993.

55. Absolutamente imprescindible es, en los estudios que se centran en la definición de los mecanismos que permiten el control político de las sociedades, en los estudios sobre la base del poder, la clarificación de las redes personales y de los vínculos (no sólo económicos sino también de parentesco, amistad, ideología) que las hacen operativas. Vid., J. PRO RUIZ: "Las elites de la España liberal: Clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)", *Historia Social*, 21 (1995), pp. 47-69.

Terminamos aquí este peculiar y forzosamente breve recorrido por algunas de las líneas maestras que en su azarosa historia han guiado a la biografía. Al mismo tiempo, queda indicada la opción que, desde la reflexión personal de un todavía muy novel historiador, con más provecho puede seguir en los próximos años, intentando evitar por todos los medios caer en la simple presentación individual o hagiográfica y no perdiendo nunca la dimensión social que debe presidir todo estudio histórico que se precie como tal. Quedan muchas cosas en el tintero (por ejemplo, la relación, muy acentuada en la biografía, entre historia y literatura o la posición de lo biográfico en el recurrente debate sobre el necesario distanciamiento entre el historiador y el objeto de su investigación, objetividad más difícil de asegurar en el tratamiento con personas dotadas de nombres y apellidos...) pero en todo caso podrán ser objeto de futuras reflexiones.